

El debut de Julio Pinto

Un espejo entre dos orillas

► En su libro "Espejo de agua", el poeta porteño usa de horizonte y viga maestra el mar.

GABRIEL CASTRO RODRÍGUEZ

"Este es el primer libro de poesía que publicó, el segundo que escribió", nos dice Julio Pinto Riblicke (Valparaíso, 1967), profesor de lengua castellana y comunicador, como le dicen ahora al castellano. Se refiere a su libro "Espejo de agua", del cual lo primero por decir es que formalmente es bello, por su tamaño, portada e ilustraciones de R. Valdés.

Al explorar sus páginas, nada es casual. En primer lugar nos encontramos con que este poeta porteño usa de horizonte y viga maestra el mar y lo que los humanos pueden hacer con este "mar". Digo que nada es casual pensando en nuestro planeta Tierra, que recientemente nos recordó es más agua.

Entonces este elemento vital y mortal al mismo tiempo, es todo un símbolo para empezar a entender la paradójica vida. El agua y nada más está hecho "Espejo de agua", libro de poemas dividido en cinco grandes brazadas: "Nado / La boca abre, oscura cavidad / y las estrellas salen a colgarse, chiflan las miserables / me gritan

todas al mismo tiempo, corbellino, cándida / piedras milenarias, te amo me dices y te escucho jadear / frente al espejo de agua." ("Nado").

Y de los versos que flotan, se funden, se riegan, su armonía es oportunidad para notar otro aspecto de la poesía de Pinto. Sabremos que, para bien o para mal, simplemente es un hecho que la poesía chilena del siglo XX tiene dos patrones, de mediana, dos orillas. Entre estos dos puntos cardinales los poemas chilenos se vienen soltando toda la segunda mitad del siglo pasado y por supuesto, por el maguismo y su magnitud, hasta nuestros actuales poetas se sorprenden recibiendo ya en tamaño como Neruda o como Parra.

Pero como todo fluye, cual el agua, esto ya está cambiando. Lo que estaba ocurriendo como primera acción mutante es el nacimiento poético, la mezcla de Narciso Neruda o Pablo Parra. Y bueno, Julio Pinto está en eso. Ha sido todo el derecho de resultados poéticos semejantes, que contraponen verso a verso la gestación y concepción de, por un lado, el po-

eta, vale todo podemos decirlo, en casi mística, y por el otro, la armonía con su contraparte, el poeta humano, con su correspondiente escritura volátil, de pueblo. El ampípeo.

Y Pinto es uno de los que arman dos países más allá de la tentación de fin de siglo, y todo lo demás, de ser Neruda o Parra. Logra una vez más, a su solución tan difícil, pero que sorprendentemente a este poeta de larida promesa le sale tan fácil lograr en varios de sus poemas: "Cuando mis palabras / manecaban de boca de las muy ingenuas, /

no hubo asombró, / no hubo caídas, / ni gritos. / Sólo estrofas de soledad, / caídas en el cielo con sus semillas chizas de galabatos / manchas de la rosa..." ("Palabras").

Julio Pinto desde el lugar que le ha tocado y ha buscado hacer poesía. Tan lejos, tan cerca de los grandes y grandísimos, no se araña y se tira al agua igual. "Adentréme en el océano de este cuerpo virgen, página, ocasión, y nada más, creamos el riesgo de ponerlos en cada brazo, de mutar la piel tatuada de recordar".



De agua y nada más está hecho "Espejo de agua", libro de poemas dividido en cinco grandes brazadas.

Un espejo entre dos orillas [artículo] Gabriel Castro Rodríguez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Castro, Gabriel 1965-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un espejo entre dos orillas [artículo] Gabriel Castro Rodríguez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile